



Unione Internazionale Superiore Generali
 Piazza di Ponte Sant'Angelo, 28
 00186 Roma - Italia
www.uisg.org

IR DE PEREGRINACIÓN DURANTE ESTE AÑO DEDICADO A LA VIDA CONSAGRADA

Hna. Patricia Murray ibvm

La Hna. Patricia Murray es miembro del Instituto de la Bienaventurada Virgen María (Hermanas de Loreto). Fue la primera Directora Ejecutiva de Solidaridad con Sur Sudán –una nueva iniciativa intercongregacional apoyada por 250 congregaciones religiosas de muchos países diferentes. Desde abril de 2014 la Hna. Pat es la Secretaria Ejecutiva de la UISG. Original en inglés

El poeta filósofo irlandés John O'Donoghue describió en una ocasión que la gracia era como "el clima permanente de la bondad divina; la infusión perenne de la primavera en el invierno de la desolación."¹ Durante estos últimos meses las palabras y los gestos simbólicos del Papa Francisco han hecho tangible la gracia de Dios una y otra vez. Ha mostrado cómo los hombres y mujeres de buena voluntad, pero sobre todo los que son como nosotros religiosos con votos, están presentes en un mundo marcado por una desolación de enormes proporciones que afecta la vida de individuos, familias y sectores enteros de la sociedad. Algunos de estos momentos de gracia resaltan como faros que nos llaman a cada uno de nosotros hacia una trascendencia que se extiende en nuestra capacidad humana. Quizás mientras lea esta reflexión recuerde un momento o una frase particular que ha cautivado su corazón, desafiado su imaginación y provocado una nueva forma de ser.

Para mí uno de los momentos más significativos fue la profunda ternura con la que el Papa Francisco aparece al abrazar a Vinicio Rico el hombre italiano que sufre neurofibromatosis, la enfermedad que cubre su cuerpo de tumores, hinchazón y picor en las llagas. El Papa lo abrazó espontáneamente en la plaza de San Pedro, sin hablar una palabra. Vinicio tan acostumbrado a las miradas de los transeúntes se sintió casi confundido por la falta de vacilación del Papa. Reflexionando más tarde sobre el encuentro, dijo "No temía mi enfermedad... me abrazó sin decir nada... yo sentía una gran calidez."² Su tía que era quien lo acompañaba en su peregrinación a Roma recordaba que ella bajó la vista hacia los zapatos del Papa Francisco y pensó "sí, es alguien que realmente camina."³

Aunque el encuentro duró poco más de un minuto Vinicio dijo que regresó a casa sintiéndose diez años más joven, como si le hubieran quitado un peso de encima. Este encuentro entre el Papa Francisco y Vinicio es un recordatorio concreto de varios encuentros de Jesús con hombres

<8> ¹ John O'Donoghue *Divine Beauty: The Invisible Embrace* (New York: Harper Collines, 2004).

² CNN, Online, 27 Noviembre 2013.

³ Ibid.

y mujeres afectados por diversos tipos de enfermedad y exclusión o sentimiento de tristeza por la pérdida de un ser querido o de una vida insatisfecha. Este encuentro nos muestra cómo nosotros, como cristianos y religiosos, debemos estar en el mundo y lo que debemos hacer.

Al iniciar el Año de la Vida Consagrada y el año dedicado a la preparación para el Sínodo sobre la Familia, los elementos de este emotivo encuentro en la plaza de San Pedro señalan el viaje interior y exterior que el Papa Francisco nos invita a emprender a cada uno de nosotros, ya sea religioso o laico. El “espontáneo abrazo”, la “ausencia de miedo”, “alguien que realmente camina” y el “peso quitado de encima” son todos ellos indicadores de lo que debe suceder durante un viaje de transformación. Eso es lo que tanto el *Año de la Vida Consagrada* como el *Sínodo sobre la familia* nos invitan a emprender. En la Carta Apostólica que anuncia el inicio de este año especial, los religiosos y sus compañeros laicos están llamados a reflexionar sobre los objetivos de este tiempo extraordinario.

Alguien que realmente camina

En primer lugar durante el Año de la Vida Consagrada los religiosos están invitados a recordar y agradecer sus historias pasadas. Volviendo la vista atrás, el religioso puede recordar el modo como la llamada de Cristo llevó a sus fundadores a leer los signos de los tiempos en los diferentes siglos y a responder con valentía configurando las diferentes formas de vida religiosa para satisfacer las necesidades de su tiempo. Algunos dejaron sus tierras, cruzaron océanos y viajaron a los confines del mundo conocido para llevar el mensaje liberador del Evangelio a diferentes naciones y culturas. Para otros dentro de la tradición monástica el ritmo diario de oración y trabajo era una forma de acompañar al mundo necesitado. Otros vieron el potencial que los religiosos y las religiosas podrían ofrecer saliendo de los claustros monásticos para cubrir la necesidad de la educación y de la atención de la salud y para responder a cualquier tipo de necesidad social. Más recientemente nuevas formas de vida consagrada buscan que sus miembros vivan en el corazón de la vida ordinaria, en los lugares habituales de trabajo, en sus comunidades locales como buenos vecinos. Hay mucho que agradecer a través de los siglos, pero hay muchas cosas por las que debemos pedir humildemente perdón individual y corporativamente.

Sin embargo, este recorrido por la memoria de la gratitud y la penitencia no es suficiente porque el Año de la Vida Consagrada tiene otro objetivo claro que es descubrir "... una gran historia que cumplir."⁴ No sólo son religiosos para volver a la historia pasada y reflexionar sobre el carisma de su fundador y su crecimiento y desarrollo a través del tiempo, sino que caminan hacia horizontes de futuro a los que el Espíritu los está enviando "con el fin de hacer aún cosas más grandes."⁵

¿Dónde están hoy las nuevas periferias a las que los religiosos deben ir? Como sus fundadores más antiguos y los primeros miembros de sus congregaciones, los religiosos deben caminar, literalmente, a los nuevos bordes de la precariedad guiados por sus carismas fundacionales. Los más necesitados hoy rara vez vienen a llamar a las puertas de un convento o un monasterio; no

⁴ Carta Apostólica de Su Santidad el Papa Francisco a los consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada, 21 Noviembre 2014, #1.

⁵ Exhortación Apostólica Post Sinodal, Vida Consagrada, #110.

vienen necesariamente en busca de sacerdotes o religiosos. A menudo están desilusionados con las instituciones -incluyendo la iglesia- que en general parece se han mostrado indiferentes a sus luchas personales y familiares.

Como el Papa Francisco el religioso tiene que ser una persona “que realmente camina” que está dispuesta a ir físicamente y caminar a través de los barrios más pobres de la ciudad, áreas peligrosas y áreas rurales en dificultades, para llamar a sus puertas, parar a la gente por la calle para hablar, encontrar los espacios donde tienen lugar las conversaciones y hacer amistades para que como presencia amable pueda ofrecer una mano amiga a un hermano o hermana.

El abrazo espontáneo – sin miedo

Este año de la Vida Consagrada también nos llama a *vivir el presente con pasión*. La Carta Apostólica nos dice con claridad que debemos ver “*si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el vademécum para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar*”. Si el Evangelio es la fuente de nuestra vida apasionada, debemos descubrir su frescura nuevamente; debe convertirse en nuestro manual diario de por vida; debemos leerlo y reflexionarlo y discernir cómo y hacia dónde nos está llamando a seguir. La Carta Apostólica señala que vivir el presente con pasión significa empezar a ser “expertos en comunión”, “testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios». ⁶ En nuestro mundo los religiosos y religiosas tienen que ser testigos de encuentro y de verdadera comunión.

*En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.*⁷

El papa Francisco anima a los religiosos a estar en medio de los lugares de conflicto y tensión para ser signos creíbles de unidad. En Sur Sudán hoy el proyecto intercongregacional Solidaridad con Sur Sudán es uno de tantos testimonios. La diversidad de miembros de las comunidades de Solidaridad lo es por su sola presencia, procedentes de muchas culturas diferentes, testimonios de la diversidad de la familia humana y de la riqueza que nace cuando se respetan las personas y se comparten los dones. Su pasión por el Evangelio y su compromiso con el pueblo de Sudán del Sur que ha sufrido los estragos de la guerra, significa que permanecen aun cuando la situación se vuelva cada vez más frágil. Estas comunidades internacionales también apuntan a la necesidad de todos nosotros de examinar la forma de relacionarnos con personas de diferentes culturas, ya que nuestras ciudades, pueblos y comunidades empiezan a ser cada vez más multiculturales. En la vida comunitaria los religiosos debemos preguntarnos ¿cuán bien permitimos a cada miembro ser aceptado con su particular cultura y origen?, y examinarnos

⁶ Sacred Congregation for Religious and Secular Institutes, Religious and Human Promotion, 12 agosto 1980, 24 l L'Osservatore Romano, Suppl., 12. Noviembre 1980, pp. 1-VIII.

⁷ Carta Apostólica de Su Santidad el Papa Francisco a los consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada, 21 Noviembre 2014, #2.

¿cómo accedemos a que ellos empiecen a ser corresponsables de la misión y los ministerios de la congregación?

Talitha Kum proyecto contra la trata, otra iniciativa internacional intercongregacional, es también un poderoso testimonio de comunión. Hermanas y hermanos, individualmente, apoyados por sus comunidades caminan por las calles de sus distintos países, advirtiendo a grupos aislados del peligro de la trata de personas, proporcionando refugio en albergues a los que han sido rescatados. Otro defensor religioso de las leyes necesarias para enjuiciar a los autores; mientras que otros denuncian policías corruptos, funcionarios de aduanas y las redes mafiosas que oprimen a sus hermanas y hermanos. La colaboración entre religiosos y laicos ayuda a crear una poderosa red de vida.

El religioso está en muchas partes del mundo junto a los campesinos sin tierra, las víctimas de la guerra, los inmigrantes y refugiados y las personas retenidas en diferentes tipos de esclavitud. El Papa recuerda a los religiosos que, así como sus fundadores y fundadoras abrazaron la caridad y la justicia para estar al servicio de los necesitados, hoy debemos preguntarnos de nuevo si nuestros ministerios y nuestra presencia responden fielmente a las necesidades contemporáneas a la luz de los carismas congregacionales. Nuestras respuestas deben ser creativas y adaptarse a las culturas y a los contextos en los que nos encontramos.

El abrazo espontáneo del papa Francisco a Vinicio simboliza la profunda unión que puede establecerse en un breve espacio de tiempo cuando el encuentro real se realiza entre dos personas. Hay una ausencia de miedo, una calidez genuina fluye y crea comunión. Hace unos días escuché a una hermana de la India hablando sobre el trabajo de su congregación con las jóvenes que habían sido sujetos de trata. Las hermanas van de noche con la policía a las zonas oscuras y a los ocultos burdeles para rescatar a las mujeres y niñas que han quedado atrapadas en la prostitución. El trabajo es peligroso, pero estas hermanas no tienen miedo. Todavía puedo oírla diciendo: "Si tengo que morir para que el mundo reconozca la magnitud de este problema, estoy dispuesta a hacerlo". La ausencia de miedo y la profundidad de su compasión mantienen una poderosa memoria de su deseo de estar en comunión con sus hermanas oprimidas.

Un peso quitado de encima

Finalmente la Carta Apostólica habla sobre la necesidad de los religiosos de *abrazar el futuro con esperanza*. La vida religiosa en todo el mundo se enfrenta a muchos desafíos: descenso de las vocaciones y envejecimiento de sus miembros en los países del Norte y dificultades económicas y desafíos interculturales en el Sur Global. Además muchos religiosos hoy sienten profundamente los fracasos del pasado y arrastran un profundo sentido de vergüenza. Hay una sensación a veces de haber fracasado con los que se ha tenido bajo su cuidado, los que eran los más vulnerables. Ahora desde una posición de debilidad más que de poder o privilegio, nosotros religiosos podemos hablar sobre la compasión misericordiosa y el perdón de Dios. Podemos ser testimonios de la verdad de las palabras de las Escritura "porque cuando soy débil, entonces soy fuerte." (2 Cor 12,10).

En la Carta Apostólica el Papa Francisco dice: *“Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.”*⁸ Se nos invita a demostrar que en nuestra propia debilidad podemos volver a Dios y recibir su abrazo compasivo. Lo que proclamamos no es nuestra propia obra, sino que tratamos de servir como levadura en el Reino de Dios y que a veces fallamos. El grito del Papa Francisco a los religiosos de *“despertéis al mundo”*⁹ necesita que primero todos nosotros despertemos a la misericordia y compasión de Dios.

Después de haber experimentado la inconmensurable bondad amorosa de Dios, podremos asumir la tarea de despertar a otros y seguir hacia adelante. La carga de nuestra fragilidad humana se ha desvanecido y podemos mostrar que Dios es capaz de llenar nuestros corazones hasta rebosar de la felicidad; que no necesitamos buscar nuestra felicidad en ninguna otra parte; que *“la alegría en el Señor es nuestra fortaleza.”*¹⁰

*A toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...*¹¹

Tenemos el desafío de encontrar maneras de crear "espacios alternativos", donde el camino del Evangelio -una forma de donación de sí mismo, de comunión, de acogida de las diferencias y del amor de unos a otros- pueda desarrollarse. Estamos siendo alentados a difundir el ideal de la fraternidad perseguido por nuestros fundadores y fundadoras de todo el mundo, como círculos concéntricos en expansión y convertir nuestra vida en *"una peregrinación sagrada"*.

Hay mucho que hacer –el peregrinaje de la vida continua pero sabemos que Dios nos acompaña a lo largo del camino. Para concluir me referiré otra vez a las palabras de John O`Donoghue. Al reflexionar sobre el misterio de la gracia, escribió:

*Gracia... sugiere cuan fluida y continua la presencia divina es. No hay compartimentos, esquinas o roturas imaginables en el flujo de la gracia. La gracia es el clima permanente de la bondad divina. Sugiere una compasión y comprensión para todas las dimensiones ambivalentes y contradictorias de la experiencia humana y el dolor. Este clima de amabilidad nutre el panorama dolorido del corazón humano e insta a la tierra desgarrada a sanar y ser fecunda.*¹²

Que la gracia de Dios nos nutra, restaure y renueve en este Año de la Vida Consagrada.

Hna. Patricia Murray ibvm
Secretaria Ejecutiva – UISG
© Roma. Diciembre 2014.

⁸ Ibid., #3.

⁹ Ibid.,II, #2.

¹⁰ Nehemías 8:10.

¹¹ Ibid.,II, #4.

¹² John O`Donoghue, *Divine Beauty: The Invisible Embrace* (New York: Harper Collines, 2004).